



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright©2012
ISSN 1887-4606
Vol. 6(2) 283-313
www.dissoc.org

Artículo

***¿Dónde debe emplazar su ojo la historia?
(In)visibilización de las y los jóvenes en
discursos disciplinares que recuperan el
pasado reciente chileno (1970-1990)¹***

***Where should history set its eye? (In)visibility of
youths in disciplinary discourses that recover the
recent Chilean history (1970-1990)***

Camila Cárdenas Neira
Centro de Idiomas
Universidad Austral de Chile

Resumen

En este artículo busco establecer posibles modos de representación ideológica contruidos en torno a las y los jóvenes en discursos disciplinares que recuperan la historia reciente chilena (1970-1990). Para ello selecciono dos obras (Salazar y Pinto, 1999; Correa et al., 2001) que tienen la capacidad de delimitar y dar sentido a la participación de diversos agentes históricos, así como de instalar formas de explicarse como sociedad ciertos eventos polémicos en que éstos se involucraron, tales como el Golpe de Estado de 1973 que pone término al gobierno del presidente Salvador Allende, y la posterior dictadura militar de Augusto Pinochet. Tales discursos son analizados desde una perspectiva teórico-metodológica que combina los Estudios Críticos del Discurso (ECD) y la Lingüística Sistémico Funcional (LSF). Parto de la hipótesis que supone que las y los jóvenes tienden a tener poca visibilidad en los discursos de la historia oficial, en la medida en que éstos privilegian figuras prominentes, o bien, sujetos genéricos o colectivos anónimos, y no los/as reconoce como sujetos históricos de derecho propio. Concluyo que la marginación, la negación y el ocultamiento de estos actores constituyen modos recurrentes de representación ideológica que, si bien tienden a su invisibilización, se trata de un efecto variable y dependiente de factores de orden lingüístico, socio-cognitivo y contextual específicos.

Palabras clave: *representación ideológica, jóvenes, (in)visibilización, discursos disciplinares, historia reciente chilena.*

Abstract

In this article I seek to establish possible modes of ideological representation built around the young people through disciplinary discourses which recover the recent Chilean history (1970-1990). In order to do this, I select two texts (Salazar and Pinto, 1999; Correa et al., 2001) which have the capacity to define and give sense to the participation of diverse historical agents as well as to establish ways for society to explain certain controversial events in which these agents are involved; 1973 coup d'état that finishes the government of President Salvador Allende, and the subsequent military dictatorship of Augusto Pinochet are some examples. Such discourses are analyzed from a theoretical-methodological perspective that combines Critical Discourse Studies (CDS) and Systemic Functional Linguistics (SFL). I start from the idea that young people tend to have low visibility of the official history discourses because these ones privilege prominent characters, or, as well, generic or anonymous individuals, and do not recognize them as historical actors on their proper law. Therefore, I defend the idea that the marginalization, negation and concealment of these actors are recurring modes of ideological representation that, even though tend to their invisibility, constitute an aspect which is variable and also depends on linguistic, socio-cognitive and contextual specific factors.

Keywords: *ideological representation, youth, (in)visibility, disciplinary discourse, recent Chilean history.*

0. Introducción

En este artículo mi principal interés por los modos de representación ideológica que realizan discursos disciplinares de historia en torno a las y los jóvenes en el pasado reciente del país (1970-1990), está dado por la manera en que estos actores son capaces de recuperar una(s) particular(es) imagen(es) de sí mismos y proyectarse social, cultural y políticamente en la actualidad a partir de dichas configuraciones. Dicha preocupación, en el escenario actual que confronta a los sujetos juveniles con el gobierno chileno respecto de una serie de demandas educacionales, cobra plena vigencia; hasta hace pocos años se mantenía estable un discurso fuertemente adultocentrista que acusaba a la juventud de apática y descomprometida (Valenzuela, 1984; Oyarzún, 1993; Bustos, 1997; Grimaldi, 2006; Fuentes, 2006; Millán, 2010). Dichas representaciones conectan directamente con lo que planteo como una marcada invisibilización histórica de los actores juveniles.

En efecto, las y los jóvenes han sido ubicados sistemáticamente al margen de la historia oficial, pese a que existe numerosa documentación que acredita su participación crítica durante este periodo (Mattelart y Mattelart, 1970; Abarca y Forch, 1972; Agurto, Canales y De la Maza, 1985; Goicovic, 2000; González, 2002; Muñoz, 2004; Chávez y Poblete, 2006; Salazar, 2006b; Valenzuela, 2007; Aguilera, 2006, 2009, 2010, entre otros). De esta manera, se han erigido discursos que enfatizan una revisión del pasado reciente centrada en figuras prominentes (Salvador Allende y Augusto Pinochet específicamente), y en grupos colectivos y genéricos (el pueblo, la sociedad, la clase política, etc.) a fin de explicar una etapa polémica y sensible de la historia contemporánea, como lo fue el Golpe de Estado que puso fin al gobierno de la Unidad Popular, y la dictadura militar que entre 1973 y 1990 se caracterizó por llevar adelante prácticas represivas y de violación a los derechos humanos aún latentes en la memoria social.

En este marco, examino cómo algunos discursos disciplinares producidos por historiadores y sociólogos (Salazar y Pinto, 1999; Correa *et al.*, 2001) construyen significados tendientes a representar ideológicamente a los actores juveniles, a partir de configuraciones discursivas empleadas para dar cuenta pública de su participación en la constitución del pasado reciente. La elección de los autores y sus obras responde a que cumplen con el propósito de contribuir a la generación de conocimientos, tanto en el ámbito público (de divulgación a la comunidad en general), como académico (de trabajo entre

pares), ya que tienen la capacidad de delimitar, dar sentido e instalar ciertas formas de explicar la participación de diversos agentes en la consecución de procesos históricos de alta repercusión nacional. Junto con esto, se trata de textos disciplinares sugeridos por Programas de Estudio en Educación Secundaria y Superior chilena, por lo que constituyen referencias deseables de ser exploradas para la enseñanza de la historia a adolescentes y jóvenes.

En virtud de lo expuesto, propuse como hipótesis de esta investigación que los discursos disciplinares seleccionados expresan, negocian y naturalizan representaciones en torno a las y los jóvenes, mediante un uso frecuente y sistemático de significados que ejercen poder, manipulación y solidaridad ideológica a fin de comprometer su visibilidad en la constitución del pasado reciente chileno (1970-1990). Tal visibilidad variaría de acuerdo al campo de acción discursiva de las voces autorizadas, por lo que habría menor alcance en la construcción de conocimientos históricos disciplinares. Lo anterior se articularía sobre la base de –al menos– tres modos de representación: la negación, la marginación y la ocultación de las y los jóvenes en tanto actores críticamente involucrados en el devenir histórico de las últimas décadas. Para lograr una confrontación entre este planteamiento y el análisis efectuado, dirigí mi exploración en virtud de los siguientes objetivos. De manera general me interesé por establecer los modos de representación ideológica que los discursos disciplinares proporcionan mediante configuraciones discursivas particulares, mientras que de manera específica me propuse: a) identificar las dinámicas de uso de los recursos lingüísticos a nivel léxico-gramatical que los autores emplean para lograr tales representaciones, y; b) describir las estrategias lingüísticas a nivel discursivo-semántico que codifican dichas orientaciones ideológicas a fin de (in)visibilizar la acción juvenil en la constitución de la historia de las últimas décadas.

1. Marco teórico

Para dar sustento teórico a esta investigación se partió poniendo en relación tres nociones fundamentales: realidad, representación y lenguaje. A partir de esta triple articulación se cuestionaron las posibilidades de visibilización de las y los jóvenes sobre la base de criterios específicos. La discusión bibliográfica llevada a cabo permitió evidenciar, desde distintos campos disciplinares orientados a la comunicación lingüística: a) *el carácter construido de la realidad social* y el papel que le cabe al lenguaje como mecanismo simbolizante de tal representación; b) la manera en que dicho carácter toma especial

preponderancia en las formas de hacer historia, es decir, en los *modos de producción discursiva afines a ciertos intereses hegemónicos y contrahegemónicos que controlan la elaboración de un particular conocimiento histórico* capaz de repercutir en la esfera pública; c) las coyunturas históricas, sociales y culturales que tanto en América Latina como en Chile han motivado la visibilización de los jóvenes como actores críticos en el pasado reciente, en conexión con las condiciones de poder, manipulación y control que han influido en su (in)visibilización discursiva, y; d) los posibles *efectos ideológicos que tales modos de representación han operado* en el procesamiento de los discursos aludidos.

En este contexto, puedo sostener que la visibilización de las y los jóvenes en la historia reciente tiene estrecha relación con las posibilidades que los lectores en general, y los lectores jóvenes en particular, cuentan para recuperar a dichos actores en los discursos seleccionados. La *visibilidad* se enlaza según Paul Ricoeur (2010) a la *legibilidad* que opera en el terreno lingüístico. El acceso, por tanto, que un particular orden del discurso (Foucault 1992) provee, tanto de manera interna (en la configuración textual propiamente tal), como externa (de circulación y recepción en contextos socioculturales específicos) juega un papel fundamental. Al tratarse de discursos que se proponen encarnar la experiencia histórica de los individuos, conviene aproximarse a ellos interrogándose sobre el papel que le cabe al lenguaje en la construcción de la experiencia social. En esta línea, autores como Trouillot (1995), Burke (1996, 2003) y Ricoeur (2010), dan cuenta específicamente del carácter ‘construido’ de la historia como relato manipulado, y otros como Jelin (2001), Le Goff (2004), Mudrovcic (2005), Lechner (2006) y Calveiro (2008) indican el papel de la memoria y el olvido en la confrontación que opone a narrativas hegemónicas y contrahegemónicas.

En el ámbito específico de los estudios críticos del discurso, autores como Pardo Abril (2004, 2007) y van Dijk (2006, 2009) dan cuenta de cómo *la forma en que se utiliza el lenguaje es decisiva para la expansión ideológica* y el consenso entre sus participantes, toda vez que las ideologías controlan la elaboración de representaciones sociales que permean la estructura del conocimiento, influyen en su adquisición y orientan las actitudes que los grupos comparten acerca de ciertas cuestiones sociales que modelan sus prácticas y su identidad. En lo que respecta específicamente a la transmisión del pasado reciente, Achugar (2011) recalca que las narrativas colectivas sobre el pasado son un tipo de conocimiento textualmente mediado y distribuido socialmente, sobre el cual se toman *decisiones* a nivel de *qué pasó* y de *qué significa* aquello

que aconteció. De allí que el discurso, su manipulación y el control que ciertos grupos sociales ejercen en torno a su acceso, tiene un papel central en la construcción, explicación y comprensión de la historia reciente. En este artículo, el resultado de esta discusión es, precisamente, la recuperación que dichas narrativas efectúan en torno a actores sociales anónimos.

Dentro de esta investigación, las y los jóvenes constituyen el punto de encuentro de tales discernimientos. Su indudable presencia y participación crítica dentro de la historia contemporánea ha sido ampliamente revisada por estudiosos de la juventud tanto en Latinoamérica (Faletto, 1986; Margulis y Urresti, 1996; Balardini, 2000; Reguillo, 2000; Feixa, Costa y Saura, 2002; Feixa, 2006; IBASE, POLIS y CIDPA, 2010) como en Chile (Mattelart y Mattelart, 1970; Goicovic, 2000; González, 2002, 2004; Aguilera, 2006, 2009; Dávila, 2004; Muñoz, 2004; Dávila, Ghiardo y Medrano, 2008; Ghiardo, 2009). En términos generales, estos autores abordan la discusión en torno a lo que significa ser joven desde una mirada eminentemente socio-cultural, lo que implica desplazar a un segundo plano criterios de carácter psico-biológico. La juventud se define, en ese sentido, en función del *contexto socio-económico e histórico-cultural* que posibilita que los sujetos *se reconozcan identitaria y generacionalmente* como parte de un grupo común. En función de dicho reconocimiento, ellos/as actúan y consensuan sus prácticas en la esfera pública.

Cabe decir que en el caso particular chileno, la juventud emerge como sujeto histórico desde inicios del siglo pasado y toma fuerte protagonismo justamente en el periodo considerado (1970-1990), tanto en lo que respecta a la consecución del Gobierno de la Unidad Popular, como a la lucha que llevan a cabo en contra de la dictadura militar. La transición a la democracia luego del triunfo del NO sitúa a las y los jóvenes en una encrucijada política y social que deviene en miradas homogéneas y fuertemente estereotipadas propiciadas desde el mundo adulto, movilizandolos múltiples cuestionamientos en torno a su posicionamiento en la escena nacional durante los últimos diez años, acusándolos de apáticos, desinteresados y descomprometidos. El planteamiento que realizo en torno a esta visión predominante se vincula a la oportunidad real con que cuentan los jóvenes de hoy de reconocerse en la historia reciente de su país, y los efectos que dicha situación tiene para su participación -y los espacios para su reconocimiento- en el contexto actual. En este sentido, la información que proporcionan los discursos analizados es altamente relevante para volver sobre este cuestionamiento a partir de hallazgos específicos.

Al enfrentarse a estos discursos, la sociedad en general, y las y los jóvenes en particular, se constituyen como *lectores de su ser y actuar* por medio de las

representaciones que tales textos proporcionan. Al tratarse de discursos propios de la esfera pública, éstos tienen indudable repercusión en la manera en cómo se construye conocimiento histórico sobre dichos actores sociales. Se erigen, por tanto, como discursos de autoridad que legitiman saberes como verdades y propician lecturas estables y consensuadas con amplios efectos ideológicos. De esta manera, los modos particulares mediante los cuales se representa discursivamente a las y los jóvenes (van Leeuwen, 1996, 2008), devienen en la construcción de modelos mentales preferidos (van Dijk, 1999, 2008, 2009a) que organizan dichas representaciones para regular las prácticas sociales de los individuos. En este punto, la ideología, en tanto sistemas de creencias compartidas que definen la identidad de un grupo, hace alusión a una amplia gama de posibilidades interpretativas con que los lectores se enfrentan cuando realizan un procesamiento estratégico del discurso. Se trata de trayectorias que enlazan con otros conjuntos de representaciones previas, como conocimiento de fondo acumulado (experiencial o episódico) y configuración del contexto específico de producción y recepción discursiva. Teun van Dijk (1999) declara que mientras más desprovisto esté el lector de representaciones anteriores, más susceptible se encuentra para construir visiones estereotipadas y manipuladas.

Las direcciones hacia las cuales puede propender el procesamiento discursivo se juegan en gran medida, aunque no exclusivamente, en el terreno lingüístico. En este sentido, las aportaciones ofrecidas por los Estudios Críticos del Discurso (ECD) en tanto enfoque multidisciplinario que integra teorías y métodos diversos, en combinación a la Lingüística Sistémico Funcional (LSF) que destaca los usos situados del lenguaje en las prácticas sociales, constituyen una aproximación teórico-metodológica altamente relevante y pertinente para llevar a cabo este análisis.

2. Marco metodológico

Las principales aportaciones que conectan el marco teórico al marco metodológico corresponden, en primer lugar, a los planteamientos de van Leeuwen (1996, 2008) que orientan en torno al establecimiento de categorías de base sociológica, capaces de informar acerca de la configuración lingüística mediante la cual se instancian distintos modos de representación de los actores sociales que he construido para esta investigación: ocultamiento, negación y marginación. En segundo lugar, los aportes de Charaudeau y Montes (2009) dicen relación con la construcción de una 'voz autorizada', un 'tercero discursivo' que estabiliza y consensua tales representaciones en pos de alcanzar

una versión estable y naturalizada de las mismas. En tercer lugar, la propuesta de van Dijk (1999, 2000, 2003, 2008, 2009a, 2009b) proporciona la relación socio-cognitiva fundamental entre discurso, ideología y contexto, específicamente conectada al carácter situado y estratégico de la interacción comunicativa, los sistemas de creencias compartidas que organizan y modelan dichas interacciones de parte de los sujetos, y la elaboración de modelos mentales que actúan como interfase socio-cognitiva entre las representaciones y las prácticas sociales de los individuos, monitoreando los conocimientos, las actitudes y las ideologías de grupos ligados por una base sociocultural común.

A partir de estos planteamientos centrales he considerado un marco metodológico que entiende el lenguaje desde una perspectiva sistémico-funcional, en tanto redes que articulan potenciales de significados de entre los cuales los productores construyen algunos para la consecución de propósitos comunicativos particulares (Halliday, 1994; Eggins, 2002; Halliday y Matthiessen, 2004; Ghio y Fernández, 2008). Su orientación lingüístico-crítica resulta altamente congruente con los intereses sociales ya delimitados, tanto en el ámbito de la elaboración como de la recepción discursiva. En este sentido, he seleccionado para el análisis categorías correspondientes al nivel léxico-gramatical, que provienen de las metafunciones ideacional e interpersonal propuestas por Halliday, en combinación a otras proporcionadas por la Teoría de Género y Registro (Eggins y Martin, 1997; Martin y Rose, 2008). La relación anterior se explica, según Eggins, pues:

cada tipo de significado está relacionado de una forma predecible y sistemática con cada variable situacional. No es, por lo tanto, accidental que se hayan escogido las tres variables registrales de campo, tenor y modo como aspectos de una situación significativa del uso del lenguaje. Su estatus proviene del hecho de estar relacionadas con las tres clases de significado para las que una lengua está estructurada: el ideacional, el textual y el interpersonal. Podemos apreciar que la lengua está organizada para poder generar estas tres clases de significado porque encontramos en la léxico-gramática los tres recursos principales de transitividad, tema y modo (2002: 143).

De lo anterior se desprenden las categorías de análisis que presento a continuación (Tabla 1 y 2). Si bien la metafunción textual y la variable de modo no son específicamente estudiadas, dado que las tres metafunciones y las variables registrales se activan y articulan de manera simultánea, resulta inevitable recurrir a ciertas aportaciones que complementen la totalidad del análisis.

Tabla 1. Relaciones entre las variables del registro y las metafunciones del lenguaje seleccionadas.

Registro		Metafunción		Sistema
Tenor	Tipos de roles en la relación	Interpersonal	Interpretar	Modo
Campo	La acción social que ocurre	Ideacional	Representar	Transitividad

Tabla 2. Detalle de categorías por sistemas lingüísticos.

¿Qué y quiénes son representados?	¿Cómo se representan?
Sistema de Transitividad: <i>Actores sociales, Procesos, Circunstancias.</i>	Sistema de Modo: <i>Modulación:</i> significados de obligación y disposición <i>Modalización:</i> significados de probabilidad y habitualidad

El análisis parte del nivel léxico-gramatical pues se hace fundamental reconocer el *funcionamiento interno del sistema lingüístico*, para luego poder correlacionar los *usos y estrategias empleadas por los productores* a nivel discursivo-semántico, a la luz de los ámbitos culturales, históricos e ideológicos desde los que codifican la experiencia social y construyen, a su vez, una particular visión de mundo que compartir, oponer o resistir. A partir de la interrelación de estos sistemas, se constituyen redes que configuran la organización de los estratos internos. Para la LSF lo que se desprende de esta activación simultánea es la capacidad que tienen los textos en tanto recursos de *negociación de significados*. Es así como se articula, de un lado, el estudio del contexto, y, del otro, su realización en los distintos estratos lingüísticos que comportan los tres tipos de significados que posibilita el lenguaje.

Cabe al análisis, por tanto, explicar y evaluar las configuraciones lingüísticas en que se instancian distintos modos de representación que dan forma a la participación de los actores juveniles en las últimas décadas de la historia chilena. En este sentido, acceder al análisis desde los sistemas de transitividad y modo permite examinar, en primer lugar, si las y los jóvenes son explícitamente reconocidos como actores, o son codificados como elementos pacientes al interior de la cláusula, mediante qué acciones se configuran sus representaciones y en qué eventos y/o circunstancias se ven involucrados, y, en segundo lugar, cómo se valora su acción y se proyecta, a partir de dichos significados, modos específicos de representación ideológica susceptibles de modelar cierto conocimiento social asociado a ellos. Del mismo modo, una aproximación a la teoría de género y registro proporciona antecedentes relevantes de los procesos de producción y recepción que influyen en la interpretación del análisis. En otras palabras, se trata de indagar los modos del

que se sirve el discurso para construir conocimiento social como un mecanismo de expresión, negociación y naturalización de la experiencia, en que poder, manipulación y solidaridad ideológica modelan una particular interacción comunicativa, donde la (in)visibilización de los jóvenes constituye el marco de su definición.

3. Análisis de corpus

3.1 Explicación y evaluación de resultados

La explicación y evaluación de los resultados del análisis se presenta de la siguiente manera: en primer lugar, se ofrece una descripción general del corpus abordado a fin de circunscribir las obras en un marco histórico y sociocultural específico (género y propósito social); en segundo lugar, se entrega una caracterización en torno a la recolección y el procesamiento del corpus, así como información cuantitativa indispensable para proveer una visión de conjunto; en tercer lugar, se establecen los modos de representación ideológica de ocultamiento, marginación y negación junto con una caracterización de las configuraciones discursivas (identificación de dinámicas de uso y estrategias a nivel discursivo-semántico y léxico-gramatical) que posibilitan la construcción de significados afines; y en cuarto lugar, se proporcionan algunos ejemplos para esclarecer las relaciones propuestas.

Una primera aproximación al corpus analizado me hizo plantear de manera preliminar que la visibilidad de los actores juveniles variaría de acuerdo a los campos de acción discursiva de las voces autorizadas: habría escasa visibilidad en la construcción de conocimientos históricos disciplinares. Tras el procesamiento del análisis, se hace posible advertir que, si bien persiste este alcance, en ningún caso se logra una comprensión dicotómica que disocie los hallazgos, sino, por el contrario, se plantea una descripción capaz de encarar relaciones complejas y variables, según aspectos co-textuales y contextuales determinados, que serán explicitados a continuación.

3.2 Análisis de discursos disciplinares

Los Discursos Disciplinares seleccionados (**DD** de ahora en adelante) han sido producidos por historiadores y sociólogos que promueven interpretaciones y reflexiones del pasado reciente del país: *Historia del Siglo XX chileno* (Correa

et al., 2001) e *Historia Contemporánea de Chile. Niñez y juventud*. (Salazar y Pinto, 1999). Por una parte, la característica principal que define a *Historia del siglo XX chileno (DDA de ahora en adelante)* es que esta obra se adscribe típicamente al género discursivo *texto de historia*, constituyéndose en un manual capaz de proporcionar conocimiento histórico legitimado, mediante una construcción discursiva que pone de relieve la sucesión cronológica de acontecimientos notables, en virtud de la asignación de dicho estatus de función a ciertos hechos que se erigen como hitos constituyentes de la historia chilena contemporánea. En esta revisión de acontecimientos confluyen actores, eventos y circunstancias específicas que funcionan como marco contextual general, a partir del cual las y los jóvenes irrumpen como actores posibles con una frecuencia limitada y de manera más bien marginal. Se determinan ciertos ámbitos de acción, típicamente asociados a la participación juvenil, como la educación, la política y la cultura, y se establece cierta construcción identitaria-generacional que confirma su carácter emergente ('este nuevo actor juvenil'), colectivo (participación de 'masas' de identidad 'heterogénea') y transitorio (motivado por la 'contingencia nacional e internacional').

Por otra parte, *Historia contemporánea de Chile. Niñez y juventud (DDB de ahora en adelante)* promueve un propósito social diferente. Se trata de una obra que ha sido especialmente producida para relevar la participación de niños y jóvenes en la conformación de la historia nacional del último siglo. De esta manera, cada uno de los procesos históricos que los productores han consignado como constituyentes del pasado reciente, han sido abordados desde la participación juvenil. Se han considerado los mismos ámbitos de acción (educación, política y cultura), en los que se ha evidenciado un mayor protagonismo expresado en construcciones identitaria-generacionales más específicas (por ejemplo, una distinción y un tratamiento más pormenorizado en torno a la generación del 68', del 80' y del 90'), más integradoras (hombres y mujeres de distintas clases sociales y lineamientos políticos), y más reivindicativas (jóvenes erigidos como 'un gigante moral', 'un ejemplo de consecuencia', 'comprometidos con la 'transformación social', etc.).

Ahora bien, a nivel de constitución del género no existen distinciones tan notorias entre DDA y DDB en lo que respecta a la construcción discursiva. En efecto, la configuración lingüística no muestra dinámicas de uso y estrategias lo suficientemente diferenciadoras, como se verá posteriormente con los ejemplos. El criterio de selección de corpus para DDA y DDB siguió un parámetro común: la elección de cláusulas o complejos clausales en que se hiciera mención explícita de los actores juveniles dentro del periodo histórico

considerado. De un total de 824 cláusulas analizadas, le corresponde a los DD (discursos disciplinares) 361 cláusulas que equivalen al 43, 8% del total del corpus, (56 complejos clausales para DDA y 91 complejos clausales para DDB). El detalle cuantitativo respecto de los sistemas lingüísticos específicos de transitividad y modo se expone a fin de complementar el análisis cualitativo de las páginas siguientes, con miras a explicar de mejor manera cómo estos recursos colaboran a esclarecer las representaciones ideológicas de los actores juveniles en el discurso. Los porcentajes aquí presentados ejemplifican tendencias globales en la construcción de significados ideacionales e interpersonales, así como la recurrencia de patrones específicos que distingue la configuración discursiva de cada una de las obras:

Resultados Discursos Disciplinares:

Tabla 3. Transitividad. Número y porcentaje de procesos DD

Materiales		Mentales		Verbales		Relacionales		Existenciales	
182	50, 5%	54	15%	11	3%	105	29%	9	2, 5%

Tabla 4. Modo. Número y porcentaje de finitos y adjuntos DD

Modulación o Modalidad Deóntica 25, 7%				Modalización o Modalidad Epistémica 37, 2%				Polaridad 37, 1%			
Obligación		Disposición		Probabilidad		Frecuencia		-		+	
22	15, 7%	14	10%	26	18, 1%	27	19, 1%	51	98, 1%	1	1, 9%

Detalle resultados por discursos:

DDA. Correa, S. et al. 2001. *Historia del Siglo XX chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana. 226-318.

Tabla 5. Transitividad. Número y porcentaje de procesos DDA

Materiales		Mentales		Verbales		Relacionales		Existenciales	
49	44, 1%	30	27%	4	3, 6%	26	23, 4%	2	1, 9%

Tabla 6. Modo. Número y porcentaje de finitos y adjuntos DDA

Modulación o Modalidad Deóntica 32,4%				Modalización o Modalidad Epistémica 50%				Polaridad 17, 6%			
Obligación		Disposición		Probabilidad		Frecuencia		-		+	
7	20, 6%	4	11, 8%	8	23, 5%	9	26, 5%	5	14, 7%	1	2, 9%

DDB. Salazar, G., Pinto, J. 1999. *Historia Contemporánea de Chile*. Vol. V. Niñez y juventud. Santiago: LOM. 101-287.

Tabla 7. Transitividad. Número y porcentaje de procesos DDB

Materiales		Mentales		Verbales		Relacionales		Existenciales	
133	53, 4%	24	9, 4%	7	2, 8%	79	31, 6%	7	2, 8%

Tabla 8. Modo. Número y porcentaje de finitos y adjuntos DDB

Modulación o Modalidad Deóntica 23, 4%				Modalización o Modalidad Epistémica 33, 6%				Polaridad 43%	
Obligación		Disposición		Probabilidad		Frecuencia		-	+
15	14%	10	9, 4%	18	16, 8%	18	16, 8%	46	43%
									--

En términos generales, a nivel léxico-gramatical se puede apreciar que tanto DDA como DDB privilegian una representación de la experiencia (actores, eventos y circunstancias históricas) por medio de procesos materiales, es decir, destacando el carácter concreto de los acontecimientos revisados, lo que refuerza su estatus legitimado y verificable: se trata de hechos que se sucedieron de manera efectiva y tuvieron una repercusión tangible en la sociedad. En el sistema de transitividad, la distinción entre DDA y DDB se introduce mediante la selección de procesos mentales y relacionales, respectivamente, siendo los primeros más cercanos a la experiencia subjetiva (pensamientos o sentimientos) y los segundos más próximos a una experiencia naturalizada (consensuada y de conocimiento común). En este sentido, DDA recurre a una presentación de los acontecimientos con una carga actitudinal más fuerte (lo que los productores discursivos creen o suponen respecto a hechos específicos), en comparación a DDB que establece una presentación de los acontecimientos con un carácter más incuestionable (los hechos que devinieron de manera irrefutable). Lo anterior se refuerza en el sistema de modo, donde DDA determina una valoración más potente en el plano epistémico (expresión de grados de probabilidad o frecuencia en torno a los acontecimientos considerados), a diferencia de DDB que plantea una valoración menos categórica para la transmisión de saberes más autorizados.

A nivel discursivo-semántico, los DD presentan, en primer lugar, relaciones conjuntivas que crean dos campos de acción social: uno fundamentalmente histórico capaz de conectar temporalmente los acontecimientos, y otro de carácter más bien argumentativo, que vincula desde una lógica externa hechos que funcionan para justificar el advenimiento de otros hechos. Si bien entre éstos no prevalece, necesariamente, una consecución cronológica, la dimensión temporal muchas veces colabora en la construcción de la causalidad histórica.

En segundo lugar, los DD construyen referentes en torno a lo juvenil de manera relativamente estable y en estrecha relación con la construcción identitaria-generacional. Destacan entre ellos los siguientes grupos nominales: *sujetos nuevos, actor colectivo, actores juveniles, millares de jóvenes brillantes, las juventudes chilenas, movimiento social heterogéneo, movimientos estudiantiles, la generación del 68', hippies, cantantes y conjuntos de la NCC (Nueva Canción chilena), escritores jóvenes, actores y militantes juveniles, grupo de jóvenes de extrema derecha, jóvenes del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) y de las Juventudes Socialistas, jóvenes de escasos recursos, jóvenes pobladores, jóvenes populares, joven peonal, obrero o de clase media, las generaciones juveniles del '80 y del '90*, entre otros.

En tercer lugar, se expresa una serie de relaciones léxicas que refuerzan los referentes aludidos con denominaciones que presentan a la juventud, entre otras opciones: a) como actor social emergente (*sujetos nuevos, actores políticos de primera línea, valor contestatario, poder juvenil, protagonismo, presencia pública, lucha revolucionaria, lucha social, luchas estudiantiles, liderazgo político juvenil, proceso revolucionario*); b) como vínculo generacional (*entendimiento tácito, identidad rebelde, amor y música, compromiso social, político e histórico*) y; c) como catalizadora de ideas, emociones y utopías (*fuerte optimismo, confianza en el futuro, pasión, amor, intuición, moral y consecuencia, jóvenes de mente rápida, palabra arrolladora, acción decidida, entrega total y acción directa*).

Ahora bien, pese a que es posible rastrear usos afines a la visibilización juvenil, lo cierto es que tanto DDA como DDB persiguen el macropropósito comunicativo de mostrar la realidad histórica 'tal y como ocurrió', sirviéndose de dinámicas de uso y estrategias discursivas acordes para dicha representación. La caracterización que he desarrollado hasta aquí requiere indagar con mayor precisión en aquellas construcciones que tienen la capacidad de afectar dicha visibilidad con efectos ideológicos particulares. En este marco, los modos de representación ideológica relevados de ambos discursos son revisados a la luz de ejemplos particulares que dan cuenta de los procedimientos lingüísticos específicos mediante los cuales tales representaciones se instancian. Para ello establezco cada uno de los modos en virtud de una descripción general que conecta la experiencia social (cultural y situacional particular) con la configuración discursiva correspondiente (relación uso/función a nivel discursivo-semántico y léxico-gramatical).

3.2.1 Ocultamiento

Los discursos disciplinares (DD) analizados evidencian dos modos fundamentales de ocultamiento de las y los jóvenes: **la omisión explícita de la participación juvenil** en procesos históricos generales o específicos tratados, y; **la omisión de responsables generales que perpetran abusos** en torno a ellos para eliminarlos de la escena social. Si bien el primer modo es difícil de establecer en el plano discursivo ('mostrar una ausencia' cobra un efecto mediando cierto conocimiento previo del lector acerca del co-texto y el contexto general al que alude el discurso, de manera tal de inferir o recuperar la información omitida), la adscripción al género aporta datos relevantes, por cuanto las y los jóvenes han estado típicamente fuera de los alcances de la historia nacional, mayoritariamente considerados como elementos subordinados o incidentales. Ambos DD clarifican tal aspecto, en virtud del propósito social que realizan: DDA constituye un manual de historia general, mientras que DDB aborda la historia nacional desde el protagonismo juvenil, lo que obliga una resistencia mayor al ocultamiento establecido.

Los procedimientos de los que se valen los DD, tanto a nivel discursivo-semántico como léxico-gramatical, se articulan simultáneamente potenciándose entre sí. Entre ellos destacan, por ejemplo: el empleo de conjunciones explicativas para vincular abusos cometidos sobre las y los jóvenes en dictadura militar; elaboración de relaciones léxicas asociadas al padecimiento de la juventud durante la dictadura militar; uso de participantes no humanos para la explicación de fenómenos sociales en que las y los jóvenes tienen una participación crítica; uso de procesos relacionales para referir acontecimientos históricos de los que las y los jóvenes son receptores pasivos; uso de actores genéricos en procesos materiales que expresan abusos perpetrados sobre ellos/as en dictadura; uso de adjuntos modales de probabilidad baja para indicar el padecimiento inédito de las y los jóvenes durante la dictadura militar, entre otros. Este modo de representación se potencia y adquiere otros matices interpretativos en conjunto con la negación. Se explicitan algunos de los procedimientos referidos por medio de los siguientes ejemplos:

Ejemplo 1. La efervescencia social, la transgresión a las costumbres, el desenfreno eufórico por el cambio y un fuerte optimismo y confianza en el futuro [identificado], fueron [proceso relacional identificativo] los signos que marcaron la pauta [identificador]. (DDA1).

El ejemplo 1 muestra una forma de representación típicamente asociada a la caracterización que los discursos disciplinares llevan a cabo respecto a la emergencia del sujeto juvenil. Se trata de configurar un escenario social posible sobre el cual los jóvenes irrumpen intempestivamente. Las características de dicho escenario (efervescencia, transgresión, desenfreno) resultan propicias para el surgimiento de este actor, aunque no se evidencie de manera explícita su participación: ésta debe recuperarse a partir del co-texto discursivo. De esta manera, se enlaza una justificación con el contexto nacional e internacional (en el marco, por ejemplo, de la guerra fría) que potencia la propagación de circunstancias acordes (inciertas, desestabilizadoras) al individuo que está gestándose en el límite de estas nuevas posibilidades. El uso del proceso relacional funciona para referir como sucesos autogestados acontecimientos históricos que interpelan la acción juvenil, al tiempo que los posiciona como receptores pasivos (los jóvenes reciben las influencias de este particular momento histórico). Dicho recurso colabora en la omisión de la agencia juvenil, que únicamente se actualiza por medio de un proceso inferencial.

Ejemplo 2. La voluntad de transformación con arreglo a proyectos personales y colectivos, tan distintiva de la época [fenómeno], también se aprecia [perceptor impersonal, proceso mental] con motivo del proceso de reforma universitaria iniciado en 1967 [circunstancia de causa], primero en las universidades católicas de Valparaíso y Santiago [circunstancia de localización espacial], y, a continuación [circunstancia de extensión temporal], en los otros seis planteles de educación superior existentes entonces en el país (...) [circunstancia de localización espacial]. (DDA 19).

En el ejemplo 2 se observa un lineamiento similar, por cuanto se alude a un proceso histórico mayor que afecta a los actores juveniles en el ámbito específico de la educación. Nuevamente su participación no es explícita y ésta debe derivarse a partir de cierto conocimiento previo que asocia lo juvenil a la consecución de la reforma universitaria que involucra a los estudiantes a fines de los años 60'. Este hito, aunque constituye un antecedente relevante para la emergencia del sujeto juvenil, interesa en virtud de su valor histórico (de las consecuencias que opera en el mundo adulto) más que por las repercusiones sobre el mundo juvenil propiamente tal, estableciéndose, de este modo, su acción como un aspecto añadido. En este sentido, a nivel discursivo-semántico la conjunción 'también' adiciona el fenómeno explicitado a otros hechos históricos conectados (no necesariamente vinculados a lo juvenil), y colabora a la sucesión temporal junto con 'primero' y 'a continuación', rasgo cronológico típicamente asociado a la adscripción genérica de los DD. En el nivel léxico-gramatical, el uso del morfema impersonal "se" en el proceso mental cumple

dos funciones: primero, omitir al perceptor humano (quien aprecia la voluntad de transformación) evadiendo la responsabilidad del enunciante y, segundo, señalar los efectos del proceso histórico abordado, evidenciando la opción de no clarificar el rol que le cabe a las y los jóvenes en su desarrollo. La impersonalización, por tanto, oculta la acción juvenil que, sabemos, está críticamente asociada al devenir de tales acontecimientos.

Ejemplo 3. *Por esto*, la experiencia de "guerra" para la mayoría de los jóvenes extremistas del '68 [identificado] fue [proceso relacional identificativo], más que nada, una experiencia de prisión, tortura y muerte (*o sea*, peor que una víctima de "guerra") más bien que una experiencia real de combate [identificador]. (DDB 18).

El ejemplo 3, en alusión a esta misma generación, da cuenta de los abusos que los jóvenes sufren de manos de los militares al sucederse el Golpe Militar de 1973. La conjunción 'por esto' encabeza el complejo clausal para definir la relación causa-efecto que liga (en fragmentos anteriores) la actitud rebelde, combativa, 'extremista' de los sujetos juveniles, a la consecuencia de ser víctimas de 'prisión, tortura y muerte' que posteriormente padecen. El ocultamiento representa, en este punto, el propósito de eliminar a las y los jóvenes del '68' de la escena social. Lo interesante de esta construcción es que se lleva a cabo mediante la elección de un proceso relacional, es decir, se naturaliza el acontecimiento como hecho irrefutable, y se omite a sus responsables directos por medio de una aseveración objetiva, que busca más bien describir los acontecimientos que dar con sus productores directos.

Ejemplo 4. Y en poco más de un lustro (1968-1975) [circunstancia de extensión temporal], millares de jóvenes brillantes [portador] pasaron, de ser [proceso relacional atributivo] la gran promesa [atributo], (pasaron) a llenar [proceso relacional atributivo] "otra" galería de mártires del pueblo [atributo]. //Pues, de todas las generaciones rebeldes, la del '68 [identificado] ha sido [proceso relacional identificativo] la única que vivió un martirologio masivo [identificador]. (DDB 48).

El ejemplo 4 aborda los mismos abusos sirviéndose también de procesos relacionales, pero otorgándole a 'los millares de jóvenes brillantes' un carácter más memorable. En efecto, estos 'mártires del pueblo' pasan a llenar de manera inédita una galería hasta entonces reservada para héroes adultos. Este uso metafórico también funciona para ocultar responsables y circunstancias específicas del 'martirologio masivo', y reserva para sí un efecto retórico que busca persuadir emotivamente a los lectores ante la injusticia perpetrada por ejecutores anónimos. De esta manera, se refuerza la representación de los

jóvenes en tanto receptores ineludibles de esta masacre ‘autogestada’, en lugar de figurar como agentes que resisten activa y estratégicamente el ataque de los militares.

Ejemplo 5. Algunos de sus líderes [meta] fueron golpeados, expulsados, encarcelados, relegados e, incluso, asesinados [procesos materiales]. (DDA 45).

El ejemplo 5 se muestra como una construcción típica para aludir los vejámenes de la dictadura militar, mediante la utilización de una oración pasiva plena que desplaza a los victimarios para enfatizar, en su lugar, los procesos materiales que los líderes juveniles padecieron. En una dirección similar, el ejemplo 6 encarna la misma representación, sólo que agrega cifras concretas como mecanismo para otorgar un carácter fehaciente y categórico a los acontecimientos enunciados. Este rasgo también está estrechamente asociado al género correspondiente a los DD, puesto que por medio de datos ‘duros’ se otorga un estatus ‘objetivo’ a los hechos consignados. En este sentido, los jóvenes asumen el padecimiento de un proceso histórico de envergadura mayor y, por tanto, ineludible.

Ejemplo 6. Más de 400.000 militantes y simpatizantes de Izquierda [meta] fueron encarcelados y torturados [procesos materiales]. //Más de 5.000 [meta] (fueron) ejecutados [proceso material] y casi 4.000 [meta] (fueron) desaparecidos [proceso material]. //Más de un millón de personas [actor genérico] tuvo que ir [proceso material / tuvo que ir: finito modal de obligación alta] al exilio [circunstancia de localización espacial]. //Entre los desaparecidos, 45 % [identificador] correspondió [proceso relacional identificativo] a jóvenes rebeldes, del MIR (22,79 %), del Partido Socialista (18,94 %) y del MAPU (1,77 %) [identificado]. (DDB 63).

A nivel discursivo-semántico, se elabora una serie de cadenas léxicas que, en ambos discursos, ayudan a fijar el ocultamiento como mecanismo para eliminar a las y los jóvenes de la escena social, cuyo uso se potencia, desde la léxico-gramática, en relación a los recursos lingüísticos ya especificados. Entre ellas destacan: a) denominaciones asociadas al padecimiento de la juventud en periodo de dictadura militar (*amordazamiento, vigilancia, víctimas, prisión, tortura, muerte, ataques, masacres*); b) denominaciones asociadas a la juventud en virtud de su derrota frente a la dictadura (*declinación del activismo político de los jóvenes, huellas de los rebeldes derrotados, gran fracaso, derrota militar, frustración combativa, silencio juvenil, introversión, clandestinidad, estertores agónicos*) y; c) denominaciones asociadas a los lugares comunes que comparte la juventud derrotada en el periodo de transición democrática (*masa*

anónima, madrigueras de refugio, talleres, desencanto democrático, "no estar ni ahí", tierra de nadie, "pantano" de la resistencia, "el carrete", la drogadicción, zona anómica, juventud dañada).

3.2.2 Marginación

Los discursos disciplinares (DD) analizados emplean la marginación como el modo de representación ideológica más frecuente. Básicamente, la mayoría de los procedimientos que posibilitan esta configuración discursiva funcionan para situar a las y los jóvenes en una **posición marginal en la historia reciente del país**. Los mecanismos más habituales dan cuenta de un **discurso de autoridad que determina juicios** en torno a caracterizaciones, posesiones, identificaciones, campos de acción y repercusión social que les son asignados a las y los jóvenes de manera sistemática. Este rasgo es típico del género discurso disciplinar, por cuanto se propone la construcción de conocimiento historiográfico específico, estable y legitimado.

Los procedimientos de los que se valen los DD, tanto a nivel discursivo-semántico como léxico-gramatical, se articulan simultáneamente potenciándose entre sí. Entre ellos destacan, por ejemplo: el empleo de conjunciones adversativas para señalar contraexpectiva respecto al protagonismo juvenil; la elaboración de relaciones léxicas asociadas a la juventud como problema; la elaboración de relaciones léxicas asociadas a la juventud como amenaza al orden social; uso de perceptores impersonales en procesos mentales para la declaración de juicios en torno a cómo se sustenta la identidad juvenil; uso de procesos relacionales para indicar como acciones autogestadas intervenciones de las y los jóvenes con una alta repercusión social; uso de metáforas léxicas para cosificar la participación de las y los jóvenes como parte de una experiencia mayor; uso de procesos materiales en cláusulas sin agencia para presentar como autogestados acontecimientos en que las y los jóvenes son participantes directos; uso de adjuntos modales de frecuencia baja para marcar la inesperada participación de las y los jóvenes en el periodo histórico aludido; uso de finitos modales de habilidad media para indicar la capacidad restringida de las y los jóvenes de repercutir socialmente, entre otros. Este modo de representación se vale tanto del ocultamiento como de la negación para profundizar sus alcances interpretativos. Se explicitan algunos de los procedimientos referidos por medio de los siguientes ejemplos:

Ejemplo 7. Fue [proceso relacional identificativo] una época [identificado] de trastornos en las modas, estéticas, consignas, representaciones y conductas, liderada por sujetos nuevos como los jóvenes y las mujeres [identificador] en el marco de una cultura de masas [que se consolidaba] [circunstancia de localización espacial], /todo lo cual [actor no humano (referente implícito: una época de trastornos...)] irrumpió [proceso material] en la vida pública [circunstancia de localización espacial] con **inusitada** magnitud [circunstancia de manera / inusitada: adjunto modal de frecuencia baja]. (DDA 2).

El ejemplo 7 constituye una construcción típicamente asociada a la manera en que se hace notar la presencia juvenil dentro de los DD. De una manera similar a la presentada en los primeros ejemplos de ocultamiento, se refiere en primera instancia un contexto socio-histórico general sobre el cual los jóvenes irrumpen sorpresivamente. Esta emergencia se produce en virtud de un marco nacional e internacional ('época de trastornos en las modas, estéticas, consignas, representaciones y conductas') que circunscribe lo juvenil como sello característico y sintetizador de este nuevo escenario. Si bien se expresa de manera literal el 'liderazgo de estos sujetos nuevos', cabe señalar que dicha representación se encuentra fuertemente estereotipada y cubierta de lugares comunes, particularmente en el ámbito cultural (la sicodelia, el rock, la paz, el amor, etc.).

En efecto, DDA establece un planteamiento directo que vincula lo juvenil a la influencia 'extranjerizante', específicamente europea. Por tanto, en el caso chileno, las y los jóvenes son una 'masa' subsidiaria de tales efectos, que rápidamente se predispone a hacer una 'copia' de estas prácticas 'ajenas'. Esta orientación redundante en la pérdida de agencia juvenil, con lo cual se sitúa a estos sujetos como 'adheridos' a una corriente de transformación mayor. El adjunto modal de frecuencia baja alude a esta irrupción inédita, que ha sido previamente codificada a través de un proceso relacional, cuya función es naturalizar la sucesión de los hechos (el carácter inestable del periodo descrito). Asimismo, en el nivel discursivo-semántico, el proceso material funciona como una construcción que indica la relación causa-efecto de estos procesos sociales que, indirectamente, afectan a las y los jóvenes en su consecución.

Ejemplo 8. Las "posibilidades" [existente] estaban [proceso existencial] allí [circunstancia de localización espacial], /pero ¿qué **tenía que hacer** [proceso material / tenía: finito modal de obligación alta] el joven peonal, obrero o de clase media [actor] para aprovecharlas [circunstancia de propósito]? //Fundamentalmente dos cosas: la primera, estudiar hasta "ser más que los padres"; la segunda, involucrarse en política, para perfeccionar las vías de ascenso social e integración real a la modernidad [meta]. (DDB 2).

A partir de este mismo escenario de transformación social, el ejemplo 8 cuestiona las posibilidades de las y los jóvenes de integrarse efectivamente en él (bajo la suposición de que se encuentran, de antemano, al margen). La respuesta a dicha interrogante plantea directrices propias del mundo adulto, es decir, la obligación (marcada por el finito modal) con que se enfrenta el joven (peonal, obrero o de clase media) es la de hacerse parte de una ‘modernidad’ según el entendido de que los estudios o la política proveen de la madurez suficiente para enfrentarse eficazmente al mundo ‘real’. Se trata de un ‘ascenso social’ que es, a su vez, ascenso psico-social, de acuerdo a la idea de que lo juvenil constituye un periodo problemático y de padecimientos diversos; tanto estudiar como involucrarse en política corregiría, por tanto, este desfase y ayudaría a ejecutar dicho tránsito. Mediante el proceso material, el joven se ve compelido a ‘actuar’ (lo que ‘tiene que hacer’) de determinada manera para poder ‘aprovechar’ las posibilidades que otorga la sociedad (adulta).

Ejemplo 9. En ese contexto, dos días antes de la sesión del Congreso Pleno [circunstancia de localización temporal], un grupo de jóvenes de extrema derecha con contactos en sectores del Ejército [actores], intentó secuestrar [proceso material / intentó secuestrar: finito modal de habilidad media] al comandante en jefe, general René Schneider [meta], con el propósito de provocar un golpe de Estado [circunstancia de propósito]. (DDA 38).

Ejemplo 10. Este contexto [perceptor no humano] explica [proceso mental] //que, [ante el temor de sufrir algún atentado, Allende y sus más cercanos colaboradores [actores] resolvieran crear [proceso material], desde la misma campaña electoral [circunstancia de extensión temporal], una organización a cargo de la protección del Primer Mandatario, el Grupo de Amigos Personales (GAP) [meta / GAP: identificado], [que estuvo constituido [proceso relacional identificativo] por jóvenes provenientes inicialmente del MIR y luego de las Juventudes Socialistas [identificador]; portando revólveres, fusiles, ametralladoras y pistolas [circunstancia de compañía / jóvenes provenientes (...): actores]], acompañaron [proceso material] a Allende [meta] hasta el último día de su gobierno [ante el temor de sufrir (...): fenómeno / hasta el último día (...): circunstancia de extensión temporal]]. (DDA 39).

En el intento de evidenciar más claramente cuáles son los alcances de la participación juvenil, el ejemplo 9 y el ejemplo 10 circunscriben esta acción en el ámbito de lo político. En primer lugar, los ejemplos señalan la presencia tanto de jóvenes de derecha como de jóvenes de izquierda (en circunstancias de que los discursos históricos generalmente focalizan más la atención en estos últimos); en segundo lugar, a nivel discursivo-semántico, se valen del tema textual ‘en este contexto’ para justificar cierto escenario social (de

conocimiento común) que sustenta ese tipo de participación y; en tercer lugar, asocian la acción juvenil a hechos de violencia. En ese sentido, vuelve a posicionarse a los jóvenes a partir de una conducta marginal (propender a un golpe de estado, portar armas como mecanismo de defensa), aunque en el ejemplo 9 se trata de un proceder más legitimado que en el ejemplo 10.

Ejemplo 11. La vigilancia de las universidades y el amordazamiento del movimiento estudiantil [meta] comenzó a ceder [proceso material] con el tiempo [circunstancia de extensión temporal], producto de la movilización de un núcleo de jóvenes decididos a manifestar su disconformidad [circunstancia de causa], a través, por ejemplo, de las canciones del Canto Nuevo o de huelgas de hambre u otros actos de protesta [circunstancia de manera]. (DDA 44).

Otro medio para situar la participación juvenil es aquel que conecta su acción a la educación y la cultura. En estos ámbitos, los jóvenes se desenvuelven más distendidamente, aunque sujetos a 'la vigilancia y el amordazamiento' del mundo adulto. En este ejemplo destaca el uso de nominalizaciones para dar cuenta de una abstracción (la represión militar) que afecta a los jóvenes motivando su movilización. Nuevamente, ellos figuran como receptores ineludibles (se constituyen como meta y circunstancia) de un proceso cuyos responsables directos no son determinados, y es la 'fuerza' de dicha represión lo que 'mueve' a la 'masa juvenil' de alguna manera. Pese a que se consigna la participación juvenil (en el canto nuevo, en las protestas), esta construcción no destaca la capacidad estratégica de las y los jóvenes de resistir dicho ataque, sino que expone su accionar como efecto de un movimiento mayor.

Ejemplo 12. El nuevo actor juvenil [portador] se presenta [proceso relacional atributivo] como una "masa" anónima, *pero* con "alto" nivel educacional; con pocos "líderes nacionales", *pero* muchos "monitores locales"; con organizaciones de dudosa representatividad, *pero* miles de "redes locales" de difícil identificación y represión, y con ninguna "ideología general reconocida", *pero* potentes "expresiones culturales" por doquier [atributo]. (DDB 74).

El ejemplo 12 ofrece una descripción de cómo es experimentada la acción juvenil durante los últimos años de la dictadura militar. Se parte del conocimiento compartido que expone de antemano la marginación juvenil. A nivel léxico-gramatical se emplea un proceso relacional para generar una descripción objetiva, por tanto aceptada y legitimada, en torno a los ámbitos de acción social a los que son relegados los jóvenes a fines de los 80', y sobre ello se introduce, a nivel discursivo-semántico, el uso de conjunciones adversativas para señalar oposición respecto del protagonismo juvenil. Si bien éste no emana

de espacios de acción formales o públicos (se asume que los jóvenes no conquistaron con suficiente propiedad estos ámbitos), aunque sean sujetos anónimos (sin líderes, sin representatividad, sin ideología) no por ello su acción 'se pierde' en lugares marginales y de menor alcance y proyección social (campamentos, barrios, centros comunitarios).

Finalmente, al identificar estrategias transversales a ambos discursos, a nivel discursivo-semántico se reconoce una serie de cadenas léxicas que ayudan a fijar la marginación mediante un discurso de autoridad que determina juicios en torno a las y los jóvenes, cuyo uso se potencia, desde la léxico-gramática, en relación a los recursos lingüísticos ya especificados. Entre ellas destacan: a) denominaciones asociadas a la juventud como problema (*desenfreno eufórico, trastornos, radicalismo, presiones, exigencias juveniles, desbocamiento, alarma, organizaciones disidentes, agrupaciones rebeldes, problemas, obstinada compulsión, resentimiento desafiante, escaramuzas, drama local*); b) denominaciones asociadas a la juventud como movimiento social pasajero (*transitoriedad, orfandad, inercia, barreras, inesperado movimiento juvenil*) y; c) denominaciones asociadas a la juventud como amenaza al orden social (*rebeldía, transgresión, revueltas, olas de agitaciones, rebeliones, signos de protesta, huelgas, tomas de fundos, tierras, fábricas y facultades, revólveres, fusiles, ametralladoras y pistolas portadas por los jóvenes, manifestaciones callejeras*).

3.2.2 Marginación

Los discursos disciplinares (DD) **niegan y negativizan la participación de las y los jóvenes** en el periodo aludido (1970-1990). Lo anterior da cuenta de la elaboración de un **tercer discurso** (Charaudeau y Montes 2009) que se erige como voz legitimada, consensuada y de conocimiento común, ante la cual los productores discursivos se adscriben, confirmando la imposibilidad de las y los jóvenes de desenvolverse socio-históricamente, o bien, difieren, reivindicando la capacidad de las y los jóvenes de apropiarse de ciertos ámbitos de acción.

Los procedimientos de los que se valen los DD se reflejan fundamentalmente a nivel léxico-gramatical en el sistema de modo. Entre ellos destacan, por ejemplo: uso de adjuntos modales de polaridad negativa para indicar acontecimientos que niegan cierto aspecto de la participación juvenil; uso de adjuntos modales de polaridad negativa para señalar los campos de acción social de los que las y los jóvenes no son partícipes; uso de adjuntos modales de polaridad negativa para indicar lo que no define identitariamente a

las y los jóvenes, entre otros. Este modo de representación se potencia y adquiere otros matices interpretativos en conjunto con el ocultamiento. Se explicitan algunos de los procedimientos referidos por medio de los siguientes ejemplos:

Ejemplo 13. Esta cultura juvenil [portador] era [proceso relacional atributivo] iconoclasta, /si bien **no** tanto [adjunto modal de polaridad negativa] respecto al orden social como a la vida del individuo [atributo], /*pues lo habitual* [adjunto modal de frecuencia alta] era enfatizar [perceptor impersonal, proceso mental] su derecho a la autosatisfacción y a la expresión de su propia subjetividad [fenómeno]. (DDA 8).

En el ejemplo 13 se presentan dos usos interesantes para la construcción de la negación. En primer lugar, el uso del adjunto modal de polaridad negativa fija inmediatamente un campo de acción al que las y los jóvenes no ingresan por derecho propio (sobre la base de una marginación previamente determinada), con lo que, por un lado, se niegan las posibilidades juveniles de repercutir ampliamente en la esfera social, pero se aclara, por otro, que sí cuentan con opciones de participación en el territorio personal. En este sentido, el uso del adjunto modal de frecuencia alta establece que esta vinculación a la realización individual constituye una conducta recurrente de parte de las y los jóvenes (que persiguen la autosatisfacción y la manifestación de la propia subjetividad). A nivel discursivo-semántico, la conjunción adversativa introduce confrontación respecto a estas posibilidades de acción (aunque pareciera que sus prácticas culturales son ampliamente difundidas, éstas sólo tienen injerencia real en el espacio privado), mientras que la conjunción explicativa enlaza esta tendencia histórica. Dicha predisposición de desenvolverse más en lo privado que en lo público, moviliza una pretensión negativizante que representa lo juvenil como una expresión individualista y cerrada en sí misma, en circunstancias que la corriente histórica de inicios de los 70' pareciera demandar una disposición más abierta y comprometida.

Ejemplo 14. *Pero lo que pudo* hacer [actor colectivo implícito (3era pers. singular; referente: la generación del '68), proceso material / pudo hacer: finito modal de habilidad media] en el ámbito universitario [circunstancia de localización espacial] (ajustar la Universidad a su rebeldía) [meta] **no pudo repetirlo** [no: adjunto modal de polaridad negativa / pudo repetirlo: finito modal de habilidad media / actor colectivo implícito (3era pers. singular; referente: la generación del '68), proceso material] en el sistema político nacional, ni en la sociedad global (...) [circunstancia de localización espacial]. (DDB 15).

El ejemplo 14 realiza la misma especificación respecto de los ámbitos de acción a los que las y los jóvenes pueden integrarse, de acuerdo a condiciones y capacidades particulares. En este sentido, los finitos modales de habilidad media establecen las posibilidades de la juventud de incidir socialmente en un espacio típicamente asociado a lo juvenil como lo es la educación, pero el adjunto modal de polaridad negativa determina la imposibilidad (mediante la negación de otros espacios posibles) de repercutir en el sistema político nacional y la sociedad global. Cabe señalar que la construcción discursiva no esclarece si dicha imposibilidad proviene de cierta incapacidad (inmadurez, falta de preparación) de parte de los jóvenes, o bien, de la negación que otros sectores sociales (el mundo adulto o la vigilancia militar) cometen en torno a ellos. Ambos efectos ideológicos, por tanto, quedan latentes.

Ejemplo 15. Las generaciones juveniles del '80 y del '90, lo mismo que la del '68 [actor colectivo] en su fase final [circunstancia de extensión temporal], han vivido [proceso material] su juventud [meta] enfrentándose de lleno al "monstruo negro", en directo o de rebote. En una notoria inferioridad de condiciones [circunstancia de manera]. // No han podido vivir [no: adjunto modal de polaridad negativa / han podido vivir: finito modal de probabilidad baja / actores implícitos (3era pers. plural; referente: las generaciones juveniles), proceso material] sensaciones de "omnipotencia" histórica [meta], como los jóvenes del '68 en su primera fase [circunstancia de aspecto]. // Ni han ocupado [ni: adjunto modal de polaridad negativa / actores implícitos (3era pers. plural; referente: las generaciones juveniles), proceso material] el espacio público [meta] con una nueva alternativa "política" o un proyecto "revolucionario" [circunstancia de compañía]. (DDB 69).

En el ejemplo 15 este efecto se clarifica por medio de una metáfora léxica (el 'monstruo negro': la dictadura) que, aunque visibiliza los términos de la exclusión, evita la asignación de responsabilidades directas en el marco de la embestida militar. En este sentido, la negación de la participación de los jóvenes en este contexto está efectivamente determinada por condicionantes que impone el mundo adulto, situación que limita sus potencialidades en tanto actores sociales y sujetos históricos. El 'monstruo negro' niega su acción como mecanismo represivo, con lo cual también se liga el ocultamiento como forma de eliminación social.

4. Conclusiones

En virtud de la vinculación de los discursos analizados a los géneros correspondientes, su configuración a nivel de registro y la identificación y

descripción de dinámicas de uso de recursos lingüísticos y estrategias discursivas a nivel léxico-gramatical y discursivo-semántico, los resultados explicados y evaluados en los apartados anteriores permiten sintetizar lo siguiente:

- Las y los jóvenes tienden a tener poca visibilidad en los discursos disciplinares (DD) que constituyen la historia oficial.

DDA (*Historia del Siglo XX chileno*, Correa et al., 2001) constituye un caso típico de cómo las y los jóvenes tienden a ser invisibilizados en la historia oficial, por lo cual aparecen en el pasado reciente chileno de manera más bien incidental y marginal. Su participación está fuertemente supeditada a acontecimientos generales que revisan la historia nacional a la luz de hitos y personajes específicos, o bien, de actores colectivos y genéricos. La juventud, por tanto, emerge desde una invisibilización pactada como una irrupción vinculada a hechos que interesan fundamentalmente porque afectan al mundo adulto. Se determinan ciertos ámbitos de acción como la educación, la política y la cultura, y se establece cierta construcción identitaria-generacional que confirma su carácter emergente, colectivo y transitorio.

DDB (*Historia Contemporánea de Chile. Niñez y juventud*, Salazar y Pinto, 1999) es una obra que ha sido especialmente producida para relevar la participación de niños y jóvenes en la conformación de la historia nacional del último siglo. En virtud de los mismos ámbitos de acción (política, educación y cultura), se ha evidenciado un mayor protagonismo expresado en construcciones identitaria-generacionales más específicas, más integradoras y más reivindicativas. Si bien la intención de mostrar la participación juvenil es explícita, la invisibilización toma un curso diferente. DDB construye un discurso de autoridad mucho más categórico, fundamentalmente más argumentativo, en comparación a DDA, que responde más efectivamente al relato histórico, marcadamente más narrativo, aunque la temporalidad también colabora en la construcción de causalidad histórica. DDB, por el contrario, comporta un carácter mucho más contestatario, y en su intención de posicionar la participación juvenil, promueve un discurso altamente naturalizado y legitimado. Es esa pretensión de verdad lo que termina por restar agencia juvenil a los actores y los sitúa, finalmente, como objeto de conocimiento científico. No obstante estas distinciones, es evidente que DDB encarna una pretensión de visibilización que DDA, de antemano, no conduce.

A la luz de esta síntesis general es posible concluir, por un lado, que los modos de representación ideológica de ocultamiento, marginación y negación

que ponen en juego la visibilización de las y los jóvenes en tanto actores sociales están estrechamente ligados a la configuración lingüística particular que cada discurso proporciona. En efecto, la visibilidad se conecta con la legibilidad por cuanto, ***mientras la construcción discursiva es más compleja y abstracta menos visibles se tornan los actores sociales***. La consecuencia de ello son representaciones que, dado su alto grado de teorización, pueden proyectar mayores efectos ideológicos en los individuos e influir más directamente en la elaboración de modelos mentales preferidos que monitorean la producción de conocimientos históricos específicos.

Por otro lado, no existe una relación biunívoca entre la visibilización de los actores sociales y los campos de acción de los discursos seleccionados. En este sentido, no necesariamente ***los discursos disciplinares cumplen una función más invisibilizadora***: el efecto de visibilización es relativo y varía de acuerdo a aspectos diversos como, por ejemplo, la correspondencia al género discursivo que da cuenta de un particular modo de construcción lingüística que bien puede entorpecer o colaborar en la realización de tales propósitos, y la manera en que los individuos procesan dichas configuraciones y relevan representaciones sociales afines a partir de un particular posicionamiento en torno al contexto de producción y recepción discursiva.

Nota

¹ Investigación asociada al Proyecto Fondecyt N° 1090464 “Logogénesis valorativa en el discurso de la historia” y realizada gracias al financiamiento otorgado por el Programa de Formación de Capital Humano Avanzado, Becas de Magíster Nacional 2010 de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT).

Agradecimientos

La autora quiere agradecer a Teresa Oteíza Silva su invitación a formar parte de este proyecto, así como la generosidad, rigurosidad y confianza depositadas durante este proceso.

Referencias

Achugar, M. (2011). Aproximaciones discursivas a la transmisión del pasado reciente: síntesis cualitativa. En *(Re)construcción: discurso, identidad y nación en los manuales escolares de historia y de ciencias sociales*. Santiago: Cuarto propio, pp. 43-88.

- Aguilera, O. (2009).** Los estudios sobre juventud en Chile: coordenadas para un estado del arte. *Revista Última Década* 31, 109-127.
- Aguilera, O. (2006).** Movidas, movilizaciones y movimientos: etnografía al movimiento estudiantil secundario en la quinta región. *Revista Observatorio de la juventud INJUV* 11, 34-42.
- Balardini, S. (2000).** De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud. *Revista Última Década* 13, 11-24.
- Burke, P. (2003).** *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Burke, P. (1996).** *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*. Gedisa: Barcelona.
- Bustos, P. (1997).** Jóvenes: Reflexiones en torno al tema de la participación y la política. *Revista Última Década* 7, 97-122.
- Calveiro, P. (2008).** La memoria como futuro. *Actual Marx Intervenciones* 6, 59-74.
- Correa, S. et al. (2001).** *Historia del Siglo XX chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Charaudeau, P., Montes, R. G. (2009).** *El "tercero". Fondo y figura de las personas del discurso*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Dávila, O. (2004).** Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Revista Última Década* 21, 83-104.
- Dávila, O., Ghiardo, F., Medrano, C. (2008).** *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. Valparaíso: CIDPA.
- Eggins, S. (2002).** *Introducción a la Lingüística Sistémica*. La Rioja: Servicio de Publicaciones Universidad de La Rioja, España.
- Eggins, S., Martin, J. R. (1997).** Géneros y registros del discurso. En Van Dijk, T. (Comp.). *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, pp. 335-372.
- Faletto, E. (1986).** La juventud como movimiento social en América Latina. En *Revista de la CEPAL* 29. En línea, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/faletto/3.2.pdf> (visitado junio de 2009).
- Feixa, C. (2006).** Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 4(2), 1-18.

- Feixa, C., Costa, M., Saura, J. (Eds.) 2002.** *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*. Barcelona: Ariel.
- Foucault, M. (1992).** *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Fuentes, C. (2006).** Juventud y participación política en el Chile actual. *Revista Observatorio de la juventud INJUV* 11, 51-55.
- Ghiardo, F. (2009).** Sobre la juventud: nociones y discusiones. En Dávila, O. (Ed.). *Sociedades sudamericanas: lo que dicen jóvenes y adultos sobre las juventudes*. Río de Janeiro-Sao Paulo-Valparaíso: IBASE-POLIS-CIDPA, pp. 83-126.
- Ghio E., Fernández, M. (2008).** *Lingüística Sistémico Funcional. Aplicaciones a la lengua española*. Santa Fe: Waldhuter Ediciones.
- Goicovic, I. (2000).** Del contrato social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile. *Revista Última Década* 12, 103-123.
- González, Y. (2004).** *Óxidos de identidad: Memoria y juventud rural en el sur de Chile (1935-2003)*. Tesis de Doctorado en Antropología social y cultural. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- González, Y. (2002).** Que los viejos se vayan a sus casas. Juventud y vanguardias en Chile y América Latina. En Feixa, C., Costa, M., Saura, J. (Eds.). *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*. Barcelona: Ariel, pp. 93-109.
- Grimaldi, D. (2006).** Acción colectiva, demandas y decisiones; marco analítico para la movilización estudiantil. *Revista Observatorio de la juventud INJUV* 11, 16-25.
- Halliday, M.A.K. (1994).** *An introduction to functional grammar*. Londres: Edward Arnold.
- Halliday, M.A.K., Matthiessen, C. (2004).** *An introduction to functional grammar*. 2da Edición. London: Hodder Arnold.
- IBASE, POLIS, CIDPA. (2010).** *Libro de las juventudes sudamericanas*. Río de Janeiro.
- Jelin, E. (2001).** *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Lechner, N. (2006).** *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago: LOM.
- Le Goff, J. (2004).** *El orden de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Margulis, M., Urresti, M. (1996).** *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Argentina: Biblos.

- Martin, J. R., Rose, D. (2008).** *Genre Relations. Mapping culture*. London: Equinox.
- Mattelart, A., Mattelart, M. (1970).** *Juventud Chilena, Rebeldía y Conformismo*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Mudrovic, I. (2005).** *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia*. Madrid: Akal.
- Muñoz, V. (2004).** Imágenes y estudios cuantitativos en la construcción social de 'la juventud chilena'. Un acercamiento histórico (2003-1967). *Revista Última Década* 20, 71-94.
- Oyarzún, A. (1993).** El modo urbano y moderno de vivir la experiencia juvenil. *Revista Última Década* 1, 1-12.
- Pardo Abril, N. (2007).** *Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana*. Santiago: Frasis.
- Pardo Abril, N. (2004).** Ideología, representaciones sociales, modelos culturales y modelos mentales. En línea, disponible en: <http://informatica-tecnologia.net/ieco/images/stories/documentos/ideologia.pdf> (visitado mayo de 2009).
- Reguillo, R. (2000).** *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Argentina: Grupo Norma.
- Ricoeur, P. (2010).** *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Salazar, G., Pinto, J. (1999).** *Historia Contemporánea de Chile. Niñez y juventud*. Vol. V. Santiago: LOM.
- Trouillot, M. R. (1995).** *Silencing the past: power and the production of history*. Boston: Beacon Press.
- Van Dijk, T. A. (2009a).** *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2009b).** *Society and Discourse. How context controls texts and talk*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Dijk, T. A. (2008).** *Discourse and Context. A sociocognitive approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Dijk, T. A. (2006).** Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones. *Revista Signos* 39(60): 49-74.
- Van Dijk, T. A. (2003).** *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- Van Dijk, T. A. (2000).** El discurso como interacción en la sociedad. *El discurso como interacción social. Estudios del discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, pp. 19-66.

- Van Dijk, T. A. (1999).** *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria.* Barcelona: Gedisa.
- Van Leeuwen, T. (2008).** *Discourse and Practice. New tools for Critical Discourse Analysis.* Oxford: Oxford University Press.
- Van Leeuwen, T. (1996).** The representation of social actors. En Caldas-Coulthard, C., Coulthard, M. (Eds.). *Texts and Practices.* London: Routledge, pp. 32-70.
- White, H. (2003).** *El texto histórico como artefacto literario.* Barcelona: Paidós.

Nota biográfica



Camila Cárdenas Neira es Magíster en Comunicación (2011) y Profesora de Lenguaje y Comunicación (2009) por la Universidad Austral de Chile. Fue becaria de pre y postgrado por el Ministerio de Educación y la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT). Ha realizado investigación desde los Estudios Críticos del Discurso y la Lingüística Sistémico Funcional, participando como tesista e investigadora asociada en proyectos FONDECYT Y FONDEF. Se ha desempeñado como docente del Instituto de Lingüística y Literatura y del Centro de Idiomas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UACH, en asignaturas como Gramática oracional, Pragmática del Discurso y Alfabetización académica. Recientemente, su tesis de Magíster titulada “Representación ideológica de las y los jóvenes en el pasado reciente chileno: Estrategias discursivas para su (in)visibilización” representó a Chile y resultó finalista del “III Concurso de Tesis de Postgrado en Estudios del Discurso (periodo 2009-2011)” de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED).

E-mail: camila.cardenas.neira@gmail.com